Año III — Buenos Aires, 10 de Julio de 1892 — Núm. 44

SUSCRICION VOLUNTARIA

EL PERSEGUIDO

ADMINISTRACION CASILLA DE CORREO N. 1818

PERIÓDICO COMUNISTA ANARQUICO

Siendo la propiedad un robo, la expropiacion es una necesidad, — *Condenados por la sociedad presente á ser oprimidos ú opresores, explotados ó explotadores, nos rebelamos contra ella.*

Este periodico saldrá cuando pueda.-Los que quieran contribuir á su publicacion manden lo que puedan y pidan los ejemplares que necesiten, á la Casilla del Correo N. 1818. - Las cantidades vendran anotadas en la lista de suscripcion Quien no vea la cantidad anotada reclame á la administracion. -- Toda comunicacion por escrito y cange de periodicos, diriquirse por Correo en esta forma "EL PERSEGUIDO ,, Casilla de Correo Núm. 1818, Buenos Aires.

AVVISO

Si é iniziato o giá si é a buon punto nella fondazione d'un periodico Comunista-Anarchico in lingua italiana, da pubblicarsi in Buenos Aires.

Tutti i compagnoni che sentono la necessitá di appoggiare tale iniziativa, della quale si rende ognor piú sentito il bisogno, stante la petulanza della stampa borghese che cerca costantemente di arruffare la matassa della questione sociale, restano invitati a concorrere materialmente e moralmente, cioé a dire con scritti e sottoscrizioni in denaro, ecc. ecc.

Riuniti i fondi del primo numero, il periodico uscirá settimanale, a pagamento, e ció con l'intento di renderlo accessibile al pubblico e assicurarne possibilmente l'esistenza.

Si venderá al pubblico a 0,05 ps. mpn e si aprono abbonamenti, per trimestre 0,60 cent., semestre ps. mpn. 1,20, anno ps. mpn 2,10.

Amministrazione provvisoria, casilla del Correo 1818 a «El Perseguido» Buenos Aires.

Partidos anárquicos

—o—

No somos anarquistas de una region, somos anarquistas universalmente; queremos la libertad universal para vivir libres en todas partes, y por eso nos importa todo cuanto sobre el socialismo anárquico se trate, en cualquier region que sea. Y siempre que tratamos de nuestros principios, nuestro mayor interés se encamina á esclarecer lo mas posible los puntos mas oscuros, á fin de hacer claridad, es decir, hacer conciencia en la clase trabajadora.

El desprestigio de los partidos políticos ha llegado al colmo; nadie cree en ellos mas que sus afiliados, y estos no creen tampoco hacer ningun bien para el pueblo al ocupar el gobierno, solo les preócupa el ocupar un puesto en la cosa pública para hacer su particular negocio y vivir lo mas cómodo posible. Apreciado así por el pueblo, se vé que todos son enemigos del partido que venga al poder, llámese como quiera, y solo tiene por defensores á los que viven del presupuesto, y eso no todos, porque muchos no perciben grandes sueldos y estos suelen ser contrarios por ese mismo motivo.

Es por esa convicción general que los partidos obreros no han encontrado apoyo entre los trabajadores en ningun pais, y es por eso tambien que se ha propagado la idea anárquica con tanta rapidez; esto es, la idea de vivir sin un partido que gobierne; la idea de vivir en armonia toda la humanidad, sin crear una autoridad para reglamentar y mantener esa armonia, por haber llegado á la conviccion que esa autoridad, ese gobierno no solamente no pudo nunca establecer esa armonia, sino que ha sido siempre la causa principal de las discordias, como lo prueba la historia.

Ahora bien, con todos estos antecedentes se trata por algunos compañeros de Europa de organizar nada menos que un partido anárquico. No queremos dudar de sus buenas intenciones, ni de su ilustracion para el caso, solo queremos analizar sobre el resultado favorable que pueda traer á nuestra causa, que es eso lo que mas nos importa.

No tememos á las organizaciones ni á las palabras, tememos el servicio que pueden prestar á los malintencionados, á nuestros propios enemigos que se disfrazan con cualquier trage con tal de dominarnos y explotarnos siempre; esto es lo que tememos, porque hemos visto que cuando no pudieron explotarnos en nombre de Dios, lo han hecho en nombre de la Ley, del órden, de la patria, de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad, y no dudamos que abriguen las intenciones de hacerlo mañana en nombre de la anarquia y de la solidaridad universal.

¿Porqué dudarlo? ¿No tenemos bastantes pruebas de su cinismo? En nosotros está el evitar que esto pueda suceder, y para esto lo mejor es desarmarlos del arma que esgrimen, llamándose representantes del pueblo.

No, no; nada de representantes, ni de partidos, los que quieran explotar á los trabajadores que no lo hagan en nombre de nada, que se presenten de frente como en realidad son: bandidos.

Se toma por pretexto para la formacion de un partido anárquico, la falta de inteligencia entre los anarquistas, para realizar en el plazo mas breve la revolucion social. Esto al primer golpe de vista parece ser una buena intencion en favor de la causa y hace aparecer á los iniciadores como individuos que se desesperan por la marcha poco rápida de la propaganda, y apelan á cualquier medio para actuarla mas: por todo esto son dignos de aplausos. ¿Pero podrán afirmar si el resultado será el que se piensa? Nosotros creemos todo lo contrario y tenemos nuestras razones para pensar así.

Es posible que los iniciadores de un partido anárquico no hayan sufrido mucho al lado de los trabajadores en los talleres ó en las minas, é ignoren lo que piensan y lo que sienten estos, para creer que un partido anárquico traeria mas pronto la revolucion social; unicamente desconociendo esto pueden obrar con buena intencion, de lo contrario modificarian algo sus ideas.

No creemos que la revolucion social pueda ser obra de un golpe de mano, en determinado dia; por el contrario, nosotros vemos claro como la revolucion social se está efectuando ya; esto nos lo prueban los hechos; estiéndase la vista hacia atrás en el tiempo y se verá la lucha establecida entre la autoridad y la libertad, en la cual siempre salió ganando terreno la última, esto es la anarquia, que es la expresion fiel de la libertad, y cuando se eclipsa algo la última es precisamente por fortalecer la primera, creyendo al hacerlo que la autoridad es la fiel guardadora de la libertad alcanzada.

No es extraño en el pueblo la creencia de que la autoridad es la que vela por el bien suyo y por el mantenimiento de la libertad, que alcanzó, porque esa es la educacion que se le ha dado siempre para que se despreocupara por completo de su bienestar, fiándolo todo al gobierno y este aprovechó siempre de esa despreocupacion para continuar la explotacion.

Pero eso vá desapareciendo. Entre los trabajadores los que despiertan de esa despreocupacion van de lleno al análisis de lo que son los gobiernos y los partidos y de esta análisis van á parar á la anarquia sin mistificaciones de ningun género, y son los que llevan la propaganda á sus compañeros de desgracia, excitándolos en contra de los gobiernos y de los partidos, sea cualquiera el nombre que estos adopten.

Muchas mas razones tenemos para demostrar lo contraproducente que seria la formacion de un partido anárquico, pero basta por hoy.

Las Minorias Revolucionarias

(Continuacion)

II

Cierto, esta revolucion no ha sido tan profunda como la que señalamos. No hizo mas que derribar á la aristocracia, para poner en su lugar la burguesia. No ha tocado al regimen de la propiedad individual: al contrario, lo ha fortalecido; es ella que ha inaugurado la explotacion burguesa. Pero ha logrado obtener un resultado inmenso por la abolicion definitiva de los siervos, y lo ha abolido por la fuerza, lo que es mucho mas eficaz que la abolicion de cualquiera cosa por las leyes. Ella ha abierto el camino de las revoluciones que se han hecho con muy pocas distancias desde entonces y que se han aproximado cada vez mas á la revolucion social.

Dió al pueblo francés esta impulsion revolucianaria sin la cual un pueblo puede pudrirse siglos en la objecion mas completa.

Ha legado al mundo entero toda una corriente de ideas fecundas para el porvenir; ha despertado el espiritu de rebelion, ha dado la educacion revolucionaria al pueblo francés. Si en 1871 la Francia ha hecho la Comuna, si hoy acepta con gusto la idea del comunismo anarquico, mientras las demas naciones, se quedan todavía en periodo autoritario, ó constitucional, es porque al fin del siglo pasodo, ha pasado por cuatro años de la gran revolucion.

Pues bien, recordémonos el triste cuadro que representaba la Francia antes de esta revolucion, y la infima minoria que eran los que soñaban la abolicion del principios del reinado y el feudalismo.

El campesino era ahogado en una miseria y una ignorancia, las cuales nos serian hoy dificil de idearlas. Perdido en las aldeas, sin comunicacion regular, no sabiendo lo que pasaba á veinte leguas de distancia estos seres encorbados encima el arado y encerrados en sus cabañas infestadas, parecian librados á una servidumdre eterna. El intento comun era imposible, y al menor alboroto, la tropa estaba para ametrallar á los insurrectos y ahorcar á los mas activos.

Muy escasos eran los obscuros propagandistas que recorrian los pueblos soplando el odio en contra los opresores, despertando la esperanza en algunos individuos que se atrevian á escucharlos. A penas si el campesino se atrevia á pedir pan y algunas rebajas en el presupuesto.

¡Echad solamente una mirada sobre los libros municipales de las aldeas de estos tiempos para convenceros!

Cuando á la burguesía, lo que mas la caretterizaba era, sobre todo, su cobardía. Algunos individuos aislados, muy raros, se atrevian de cuando en cuando á atacar el gobierno y despertar el espiritu de rebelion por algunos actos. Pero la gran masa de la burguesia bajaba la cabeza vergonzosamente delante del rey y la corte, delante del noble, y delante del criado del noble.

Leer solamente los actos levantados por los municipios de esos tiempos, y se verá de cuantas viles bajezas estan imprennadas las palabras de la burguesia de antes de 1789. Es la cobardía mas ingnoble que se desprende de sus palabras que estas afirmaciones no ofuscan al señor Louis Blanc historiador ú otros aduladores de la burguesia. Es de una desesperacion muy profunda que se han inspirado los raros revolucionarios de esta época cuando echaban una mirada alrededor seyo, y Camillo Demoulin decia con razon estas palabras celebres: — "No estabamos casi una docena de republicanos en Paris antes de 1789.»

¡Y, sin embargo! que transformacion tres ó cuatro años mas tarde! Desde el instante que, la fuerza de la monarquía es mas ó menos sacudida por la marcha de los acontecimientos, el pueblo empieza á sublevarse. Durante el año 1788, no hubo mas que pequeños motines aislados, entre los campesinos; (como las huelgas de hoy); estallan aquí y allá, en todo el territorio de Francia y se estienden cada dia mas, se generalizan y se hacen mas conscientes y mas dificiles de reprimir.

Dos años antes apenas si algunos se atrevian á pedir una disminucion de los impuestos (como hoy se pide un aumento de salario). Dos añós mas tarde, en 1789, el campesino va mas lejos. Una idea general surge: la de sacudir completamente el yugo de los nobles, de los curas de los burgueses propietarios. Desde el instante que el campesino se apercibe que el gobierno no tiene mas la fuerza suficiente para resistir al molino, se insurrecciona contra sus enemigos. Algunos hombres resueltos van á incendiar los primeros castillos, mientras la masa todavía sometida y miedosa, espera que las llamas de los castillos incendiados encima de las colinas, suban hasta las nubes, para empezar á ahorcar los recaudadores de impuestos en las mismas horcas que han visto los precurso-

res de la *Jacquería*. Pero ésta vez la tropa no viene para reprimir la insurreccion está ocupada en otra parte, y la sublevacion se propaga de aldea en aldea, y pronto la mitad de Francia están sobre el fuego.

Mientras los futuros revolucionarios la burguesía se arrodillan todavía delante del rey; mientras los grandes personages de la futura revolucion buscan los medios para encauzar el alboroto haciendo concesiones, los pueblos y las ciudades se insurreccionan mucho antes de la reunion de los Estados generales, mucho antes de los discursos de Mirabeau.

Centenares de motines (Taine relata conocer por su parte trescientos) estallan en las aldeas, antes que los parisieses armados de lanzas y de algunos malos cañones se apoderasen de la Bastilla.

Desde este momento se hace ya imposible de contener la revolucion. Si no habia estallado mas que en Paris, si no habia sido mas que una revolucion parlamentaria, hubiera sido ahogada en la sangre, y las hordas de la contra-revolucion hubieran llevado la bandera blanca de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, sonsacando á los campecinos y á los descamisados. Pero felizmente, desde el principio la revolucion habia tomado otro caracter. Habia estallado casi simullaneamente en miles de lugares; en cada pueblo, en cada gran ciudad de las provincias insurrectas, las minorias fuertes, por su audacia y con apoyo tacito que encontraban en las aspiraciones del pueblo, marchaban á la conquista de los castillos, del ayuntamiento, de la Bastilla, aterrorizaba á la aritocracia y á la alta burguesia, aboliendo los privilegios.

La minoria empezaba la revolucion y arrastraba á la masa con ella.

Sucederia lo mismo con la revolucion que vemos aprosimarse. La idea del comunismo-anarquico, representada hoy por una pequeña minoria, pero presisando cada dia mas sus principios en el espíritu popular, hará su camino en la gran masa. Los grupos esparcidos por todas partes, por poco numeroso que sean, pero fuertes por el apoyo que encontraran en el pueblo. levantarán la bandera roja de la revolucion. Esta, estallando al mismo tiempo en miles de lugares impedirá el establecimiento de un gobierno cualquiera que pudiera contrariar los acontecimientos, y la revolucion durará hasta que haya complido su mision: la abolicion de la propiedad individual y la del Estado. Este dia, la que es hoy minoria, será entonces el pueblo, la gran masa, y esta masa insurrecta en contra la propiedad y el Estado, se encaminará el conmunismo anarquico por ser esa la aspiracion de esa minoria que ha logrado sublevar las masas.

A los jóvenes preocupados

—:o:—

Compañeros: Es hora que comprendamos lo que es el mundo y las injusticias que diariamente están cometiendo todos aquellos que ocupan una posicion mas elevada que no la generalidad, ya sea las injusticias que se cometen en el estado político como en el estado económico.

La ley de hoy prohibe á todos los productores el derecho de que puedan disponer libremente de lo necesario para comer, para vestir, para albergarse y, en una palabra, les prohibe el que puedan disponer de lo que ellos mismos han producido ó sea el derecho á la vida.

Y todos los que gozan de esos derechos, son todos aquellos que nunca han trabajado, ni saben trabajar; pero en cambio saben muy bien estudiar el robo, procurando de que manera han de rebajar el jornal á los obreros, ó bien mirando de hacerlos trabajar más horas, ó ya reemplazándolos con una máquina que producirá más y les costará ménos de salario: y por medio de este productor de hierro, que aumenta la oferta de brazos, mantener á los trabajadores oprimidos y esclavos del capital, como el antiguo esclavo de Roma lo era del patricio, y el vasallo de la edad media lo era del señor feudal.

Pues bien, jóvenes, no teneis que vivir abandonados, comprendedme, quiero decir abandonados á los que no se ocupan de sus derechos ni del curso que lleva el progreso.

Muchos de los que estáis aquí en América, estais soñando la riqueza hasta de despiertos, sin que os deis cuenta que para ser rico se precisa tener un estómago y un corazon de tigre.

Los que hace cuatro años ó más que estais en América y que al principio sacabais cuentas de lo que ganabais por semana ó por mes, y calculabais de tener de 500 á 600 pesos de ahorro al año

¿Cuántos pesos teneis ahora?

¡Ninguno!

¿Y esto porqué?

Porque se ha presentado el tiempo de la mala estacion y habeis tenido que gastar lo ahorrado y lo que os han prestado; pero apenas si os encontrais repuestos del primer susto que ya volveis á soñar economías y riquezas, y os olvidais que otra mala estacion nos amenaza y hasta puedo decir que ya nos está encima, ó bien con solo 15 dias que esteis enfermos se os irá toda la plata que tengais y que os presten, como se vá el humo en el espacio que no se vuelve á ver nunca mas: y adios lo que os habra costado tanto trabajo, privaciones y humillaciones.

¿Aver cuantos sois que habeis mandado dinero á Europa?

De cada mil, uno.

¿Y qué han enviado?

Una friolera; y los restantes han quedado con la esperanza.

¡Oh qué esperanza mas torpe! No ven que los obreros no pueden prosperar de capital, y si acaso hay alguno que próspera, es porque se ha vuelto sin dignidad y sin entrañas lo mismo que los burgueses que no saben sino aplicarse á la explotacion del hombre por el hombre.

Pues á los obreros de América y de Europa y de todas partes del mundo no les queda otro recurso sino despreocuparse de esos errores y mirar la marcha que lleva el progreso y trabajar en pro de aquellos principios que puedan llevar el bienestar y la tranquilidad á la clase obrera.

Hay algunos que dicen: "Así lo hemos encontrado y así lo hemos de dejar".

Permitidme decirles á estos que están en un error y que no hacen sino decir una barbaridad: que miren en tiempo de la esclavitud y verán que muchos de los que nacieron esclavos murieron siervos ó sea con un grado mas de libertad; y en tiempo de la edad media muchos que nacieron siervos, murieron asalariados unos y burgueses otros, y estos todavia han ido á un grado de libertad superior al de aquellos siervos.

Estos últimos son los que componen la sociedad actual; la lucha que existia ántes entre el amo y el esclavo, entre el señor feudal y el siervo despues, hoy existe entre el copitalista y el asalariado: pero hoy el asalariado aun no ha llevado la victoria encima del burgués, como la llevaron el esclavo encima de su amo y el siervo encima de su señor.

Para llevar esta victoria, jóvenes, os convidamos al combate y os alentamos para que os desprendais de todas aquellas preocupaciones que han ofuscado vuestra mente y os habian hecho ver la historia de un modo falso, que os daba á entender que *las cosas habian siempre ido así*, y así teníamos que dejarlas: la verdad de la historia nos demuestra todo lo contrario, ella nos demuestra que la humanidad siempre ha luchado para ir de la opresion á la libertad; los esclavos y los siervos han ganado con sus luchas dos grados de libertad, á nosotros nos toca ganar el tercero, aboliendo la explotacion del hombre por el hombre, cambiando al asalariado de hoy en productor y consumidor libre, estableciendo el Comunismo Anárquico

DESDE HUELVA

Compañeros habiendo sabido por vuestro valiente periodico, el cual leo siempre con gusto, que vais á trata en una de vuestras reuniones del robo, no puedo sustraerme á la tentacion de daros mi parecer sobre este punto, sin embargo ninguna duda parece deberia existir en este asunto.

El robo, desde que Proudhon dijo y demostró con lógica incontestable que la *propiedad es un robo* escosa juzgada; pero tan competentemente juzgada, que parece pueril tratar de ello.

El robo, en el sentido lógico de la palabra, tratado con criterio anárquico comunista, que es lo mismo que si digera tratado con criterio justo, razonable, exacto, verdadero, no puede en ningun caso atribuirsele al deshereda do. El que nada poseé y de todo necesita no puede robar, solo puede tomar para satisfacer la necesidad del momento, parte insignificante de aquello que le corresponde.

Claro es que el que nada tiene necesitándolo todo, es por que alguien se lo ha quitado.

Si la sociedad que tiene el deber ineludible de facilitar á cada hombre todo aquello que para su conservacion es preciso, por que de la conservacion del hombre pende como parte que es de ella, la conservacion de la sociedad; si la sociedad, repito propio que tiene á la vida, lo toma cumpliendo así el mas sagrado deber que contrae desde que nace: el de conservar la existencia que la naturaleza le concede.

El robo tal como hoy lo consideran los autoritarios, es uno de sus muchos absurdos, tan absurdo como la sociedad en que vivimos, y por lo tanto llamada á desaparecer en espacio de tiempo mas ó menos lejano.

El robo, existe si, pero en las clases privilegiadas; en el propietario, en el fabricante, en el patrono, en el comerciante, y solo por que ellos existen á ciencia y paciencia nuestra, es por que millones de seres, nacen para trabajar mucho en poco tiempo y comer poco en mucho tiempo. Esta terrible diferencia que existe de los propietarios á los proletarios, solo puede efectuarse por un despojo de los derechos naturales, racionales, justos, de los segundos por los primeros.

Claro está: si todos los hombres nacen del mismo modo, si todos de la misma materia estan constituidos; si todos tienen la misma forma; si todos sienten frio, y calor, hambre y sed; si todos sienten la necesidad del trabajo y del descanso; si todos en fin, sentimos, gozamos y sufrimos, si todos en suma somos iguales por que así le plugo á la sabia naturale a ó adios ó al demonio. ¿Como es posible considerar justo que haya seres que carecen de todo mien ras otros nadan en la abundancia ? Y como esto sucede y es ilógico que suceda, como esto está fuera de toda razon, los verdaderos ladrones, los autores de todos los codigós penales. inventaron leyes que protegieran el producto de sus rapiñas : leyes contrarias como no podia por menos de ser, á las leyes naturales; para defenderlas, que si fueran justas ellas por si solas por el poder incontrarestable de la razon se defendieran, crearon ejércitos y se rodearón de todo ese aparato de fuerza en que tanto fian y que es su único argumento.

Claro es que al fundar leyes arbitrarias á medida de sus deseos es para defender á viva fuerza todo aquello que no les pertenece y hacer que parezca legal y equitativo lo que solo es una usurpacion de los derechos del hombre, de cuya comision se encargan los escritores de ciencia (salvo raras y honrosas exepciones), el que obra con arreglo á la ley natural, única inmutable, única eterna, infringe la otra ley que pudieran llamarla artificial ó artificiosa y natural mente es considerado como un criminal por esa ley estúpida y brutal que tanto pesa sobre el pobre como que para destrosarlo, para aplastarlos se hizo y que tan dulce y ligera es para el rico como para gozar tranquilamente de todos los bienes de la tierra la escribió.

Hoy que ya se vislumbran los albores de la sociedad del porvenir; hoy que el organismo de la sociedad presente, ya gastado, se retuerse en las últimas convulciones de su rápida agonia: hoy que al mas debil movimiento de la clase trabaja ora el pánico se apodera del hipócrita gobernante, hoy que no falta mas que sacudir los brazos para precipitar en el abismo las cadenas con que el capital nos apriciona ¿ vamos á detenernos á discutir lo que es robo? Puede darse palabra mas vacia de sentido cuando se trata de aplicarla al proletario? De cuando acá se ha dicho ó escrito en ningun sitio entre comunistas anárquicos que el hombre tenga el deber de morir de ambre cuando hay tanto pan, tanta carne, tanto fruto ? cuando ni donde se ha dicho, que el hombre viva tirado por las calles, por las plazas ó arinconado en inmunda vivienda habiendo tanto palacio? Donde y cuando se ha dicho, que el hombre deba cubrir su cuerpo con sucios andrajos, habiendo tanto bazar atestado de ropas, tanta tela, tanta fábrica, y tanta maquina ¿ Cuando y donde se ha dicho, que el hombre tenga que dormir sobre el duro suelo, sin mas abrigo que una raida y sangrienta manta, habiendo tan ricas camas, tanta lana y tanta pluma, ¿Cuando ni donde se ha dicho que el hombre deba ver á sus hijos, á su esposa, á sus padres, debiles desnudos, ambrientos descalzos y sin medios de dar á esos queridos seres pedazos de su corazon, alimentos sanos y en cantitad necesaria para reponer las fuerzas, vestido, calzado, cama y habitacion convenientes y que no tenga el derecho de tomar todo aquello que le es tan necesario, y si no se lo permiten ¿quién se atrevería á negar que no tenga derecho á arrancarle el cosazon y las estrañas, si estrañas y corazon tuvieran los que todo lo acaparan los que todo lo poseen por que todo lo roban? Quien puede negar que no tiene derecho el miserable, el pobrete, el canalla, el trabajador en fin, á beber la última gota de sangre, de esos que ven con la mayor indiferencia, desde las ventanillas, de sus lujosos carruajes, á tanto inocente niño, á tanta infeliz mujer, á tanto desgraciado jornalero, que sin trabajo y con trabajo y de todos modos, carecen de lo mas preciso.

Seria una cobardia indigna de nosotros, que pudieramos considerar el robo como el ladron lo considera, no ya como un delito ni aun como una simple preocupacion debemos considerarlo. Lo que el necio y confiado burgues designa con el nombre de robo debe ser para nosotros lo que es el acto mas natural del mundo; el medio seguro de satisfacer todas nuestras necesidades; y como la satisfaccion de las necesidades, es un acto imprescindible, natural y justo, como que sin satisfacerlas no es posible la vida y como satisfaciendolas de una manera deficiente se arrastra una vida pobre y enfermiza. la que al fin acaba ántes de tiempo y como lo justo, lo lógico, y razonable es defender, mantener y prolongar la existencia tanto cuanto sea posible, justos, lógicos y razonable son los medios que se empleen para conseguirlo.

Las leyes que rigen á la sociedad presente, como obra de ella, es la única infamia, el único crimen, la unica injusticia, la sola sin razon que existe; y el no infringirlas, solo puede hacerlo un infame, un criminal, una fiera y el comunista anárquico ni es fiera, ni criminal, ni infame. El comunismo anárquico, es el centinela avanzado de la reivindicacion de los derechos, de los soberanos derechos del hombre; es la escuela que contiene principios y fines mas grandes, mas nobles, mas justos mas humanitarios, mas sublimes, mas generosos. Es la sola que puede conducir á la pobre humanidad á su mayor grado de bienestar y perfeccionamiento; es la única que puede y debe llevar y llevará á feliz término, *la* revolucion social.

El trabaja 'or, debe hacerse solidario de todos los actos del compañero. El trabajador, cuando vé á su desdichado que mendiga el trabajo ó el pan á que indudablemente tiene derecho, debe unirse á él, debemos unirnos á él todos, y por cada mia ja de pan que puede hacerle falta, debemos tomar no un pan una cosecha, mientras haya un ser que no tenga cubierta la mas insignificante necesidad, (si puede haber alguna que sea insignificante), debemos todos unirnos á èl, y tomar no ya lo necesario para satisfacerla sino todo cuanto pueda tener y desear el capitalista mas caprichoso.

Grandes masas de proletarios no pidiendo lo que no han de darnos si no tomando lo que nos corresponde, es lo que precisa. Grandes conmociones, grandes movimientos obreros, se hacen urgentes. Ningun acto indivi ual, pues esos, no perjudican mas que al que los ejecuta. Todos para uno uno para todos. Nada de manifestaciones pasíficas en las que se pierde el tiempo gritando y pidiendo por que se burlan de nosotros y podemos porque tenemos elementos sobrados para ello, emplear ese tiempo destruyendo lo inutil, y tomando lo preciso.

Una palabra antes de terminar. El asunto de que se trata, se que ofrece ancho campo donde estenderse: pero como dije en un principio es un asunto tan competentemente tratado por hombres de reconocido merito, que merced á ellos está ya tan claro, que no necesita mas demostraciones cualquiera que se tome el trabajo de pensar sobre él, es seguro que por si solo podrá

convencerse de lo tanto y absurdo que es el sentido, que las leyes burguesas dan á la palabra robo.

Si quieres saber lo que es robo, quien roba, preguntaselo al albañil que no encuentra un techo que lo cobige ó vive en una habitacion oscura humeda sin luz y sin aire; preguntaselo al que amasa y cuece el pan y lo come poco y malo cuando lo come; al que labra el tabaco y á veces no tiene un cigarro con que distraer el hambre, al zapatero que lleva los zapatos rotos; al sastre que anda casi en cueros; al trabajador del campo que encierran en los graneros la misma cosecha que el que ha hecho brotar con su sudor y luego la va á vender á un precio que no puede vender.

¿Quiereis saber cuales son los hombree probos, justos legales, los hombres de órden? Pues preguntaselo á los jueces, á los ministros, á los reyes, á los emperadores, al papa, á los generales, á los comerciantes, á los propietarios, á los banqueros. Esos no hacen casas, y viven en palacios, no curten las pieles ni labran el calzado, pero llevan los pies convenientemente reguardados, con botas siempre nuevas y siempre buenas; ellos, ni tejen, ni cortan, ni cosen las telas, pero visten ricos paños siempre adornados á la estacion y con arreglo á todas las exigencias de las modas; ellos, no amasan ni cuecen el pan, ni siembran, ni pescan, ni cuidan el ganado pero comen los mejores frutos, las carnes mas nutritivas, los pescados mas esquisitos, el pan mas delicado. Ellos no cultivan ni labran el tabaco pero se fuman los mas ricos cigarros.

Compara unos con otros y hallareis á los ladrones y á loe robados. Los robados, los que nada poseen y todo lo producen. Los ladrones lo que nada producen y todo lo poseen. Y como los que lo producen todo que es la clase obrera debe poseerlo y si no lo posee es porque se lo roban; he aquí que usando del derecho indiscutible que tiene, de apoderarse de todo, por que todo lo ha producido y todo le corresponde por lo tanto; y si alguno se opone á esta razon, es por ignorancia si es obrero ó por conservar el privilegio de robar si es capitalista. Si algun obrero toma algo que necesita, toma solo lo que le pertenece por que es suyo.

Huelva, Abril de 1892.

CARTA ABIERTA

—o—

Al socialista Vallé del Paraná

Aunque no tengo el gusto de conocer á vd. personalmente, no por eso dejarè de llamar por un momento su atencion.—Hace tiempo que en las columnas de nuestro periódico *El Perseguido* apareció un escrito de vd. y nada tengo que objetar, puesto que ha sido comentado debidamente por un compañero.

Así espero me permitirá que á mi vez le demuestre lo infundado de ciertas teorías socialistas, por no decir de todas y que vdes. (hablo de los socialistas en general) creen necesarias. A fin de dejar bien claro lo que me propongo, tratarè de demostrarle lo absurdo que es, á mi entender, sostener que no podia existir una sociedad sin tener leyes y gobiernos que la guien por el camino natural, á la vez que ellas, *(las leyes)* se hacen necesarias para castigar crímenes incalificables que podrian cometerse.

Supongamos al socialismo triunfante, y ya que estamos en suposiciones, supongamos tambien por un momento, señor socialista, que se le acusára á vd. de un delito que no ha cometido, pero, que por maldad de cualquier burgués ó por cualquier otra circunstancia aparecieran pruebas fehacientes, indiscutibles, que lo delatáran como autor directo del crímen cometido; es muy natural que trataria vd. de demostrar su inocencia, pero en vano, puesto que la maldad de uno, ó la misma casualidad, lo ha dispuesto así, presentándolo ante los hombres y ante la ley como culpable y por consiguiente nada mas justo que sufrir las consecuencias. Asi es que, sin mas tramite todo el peso de la ley caeria sobre su cabeza, produciéndole un efecto parecido al que me produce á mi una ducha de agua fria en estos buenos tiempos.

Y sin mas, se le enviaria á presidio por diez, quince ó veinte años si es que no le cortan el *tragadero* á la moda de mi país, y asunto concluido.

Una vez reveindicada la sociedad nadie se ocuparia en averiguar si deja vd. a alguien en la miseria.

¿Y quién se vá á ocupar de nadie miéntras existan tantos rangos de sociedades?

Ahora pregunto: ¿Si algo parecido á esto le sucediera, no renegaria vd. de sus teorias socialistas que no son seguramente las vuestras (puesto que cada uno de vosotros si es que defiende algo, son sin duda los derechos de la burguesia), no renegaria vuelvo á repetir del socialismo y de sus falsos ideales? Seguramente que si.

Y pensar que quedarian vuestros hijos y esposa sumidos en la mas profunda miseria, teniendo al mismo tiempo que bajar la cabeza de vergüenza, al encontrarse frente á frente con cualquier persona *de la sociedad*, pues nadie ignora que son los hijos ó la esposa del asesino! No digo un socialista, pero creo que hasta el mismo Leon XIII renegaria de su religion *católica apostólica romana*, declarándose bajo profesion de fé, comunista-anárquico, si le sucediese algo parecido á lo que acabo de exponer, y naturalmente que esto y otras cosas peores sucederian con vuestro sistema de gobierno.

Se me objectará que estos son casos excepcionales que raras veces suceden; pero le observaré que han sucedido y suceden diariamente y mientras subsistan escalas sociales, leyes y gobiernos, habrá patíbulos y verdugos, víctimas y victimarios. De ningun modo y bajo ningun pretexto podemos admitir que vuestras teorias anti comunistas, sean las mas adecuadas para regenerar la sociedad, puesto que entonces como ahora tendriamos que soportar el yugo de la burguesia y de los mandatarios.

Entonces como ahora, si un burgues fuese acusado de cualquier crímen, bastará que sea burgues para que la vara de la justicia se coloque debajo de la mesa, el código tambien, y no altará nunca un *aspirante á burgues* que sin saber ni haber visto nada declare haberlo visto todo, siempre en favor de la burguesia, y este allí que el acusado saldrá en acusador á la vez que absuelto de culpa, cargos y. . . . otras yerbas.

Oh! sí, sí, estariamos muy felices, pero maldita la gracia que se nos hace con tan halagueña perspectiva.

Vd. recordará que allá por aquellos memorables tiempos del segundo imperio tristemente célebre para los franceses en general y para Francia en partieular, en aquellos tiempos digo, no dejaban de existir leyes *del embudo* á fin de castigar lo malo y absolver ó recompensar lo bueno.

El príncipe Pedro Napoleon, primo de Napoleon III, sin mas motivos que por que sí, dió muerte en pleno dia á Victor Noir, hombre que gozaba de gran prestigio en aquella época, pero cuyas ideas políticas no coincidian con las napoleonicas, por este solo hecho era necesario quitar ese estorbo del medio y de ello se encargó como queda dicho el príncipe Pedro. Ese asesinato alevoso y premeditado por la manera que se llevó á cabo y por las personas que actuaron en él, indignaron no solamente á todo París, sinó la Francia entera, era necesario á entender de todos, un castigo ejemplar para su autor, pues las leyes son terminantes y no admiten distinciones de ninguna clase, tan asesino puede ser un príncipe como el último plebeyo habido y por haber.

¿Pero quien se ha atrevido nunca demostrar al pueblo que hay igualdad ante la ley?

Veamos cual fué el resultado: Inmediatamente fué encarcelado en una prision algo parecida á la Maison Georges—Mercer de Buenos Aires, sinó mejor, y se procedió á levantar el sumario correspondiente.—Llegó el momento de tomar declaracion al príncipe, ó al asesino mejor dicho, y el Juez de instruccion armándose de valor, pues era necesario tenerlo, se decidió por fin dirigirse á la llamada *cárcel* á fin de cumplir su mision; hízose anunciar, y despues de una larga espera en antesala, obtuvo por medio de un criado la siguiente respuesta.

—Su Altesa me encarga diga á Usia que hoy no recibe.

Ante semejante contestacion el representante de la ley giró sobre sus talones, yéndose, permitáseme la frase, *con la musica á otra parte*, muy satisfecho el haberse librado al menos por ese dia, de tener que interrogar á S. A. I. sobre un asunto que á no dudarlo debia tenerle muy visitado. Por varias veces consecutivas volvió á presentarse recibiendo siempre mas ó menos las mismas evasivas, sin que al representante de la ley se le hiciera *el honor* de ser admitido ó recibido ror el asesino

Pero el asunto urgía y era necesario aprovechar la primera oportunidad que se presentase á fin de salir del lado en que el señor Juez se hallaba metido. Llegó sin embargo un dia en que fué recibido por el asesino, y una vez en su presencia, despues de cincuenta mil saludos de bajeza, tuvieron mas ó menos el siguiente diálogo.

—Su Alteza tendrá á bien permitirme le dirija algunas preguntas, dijo el Juez.

—De que se trata? preguntó el asesino.

—Pues del atentado en que Vuestra Alteza ha sido *casi victima*.

—Os referís tal vez á Victor Noir.

—Si señor, y venia para . . . .

—Basta, basta interrumpió el asesino, no quiero saber nada de ese asunto, y os prohibo terminantemente que vengais á recordármelo.

—Es que . . . . . .

—Nada, grito el asesino, y podeis retiraos si es que no teneis otra cosa que decirme.

—Bien señor, dijo el Juez pero si Vuestra Alteza quisiera dignarse recibirme dentro de algunos dias me seria muy necesario.

—Si, podeis volver cuando gusteis pero os prevengo que si llegais á hablarme del mismo asunto, á fé mia que os hago salir por la ventana.

El Juez hizo una profunda reverencia y se retiró como el zorro de la fábula. Como se las arregló despues es cosa que nunca se ha podido saber, pero si le diré, señor Socialista que el dia del juicio en que se trataba sobre el asesinato de Victor Noir, presentáronse un cúmulo de *candidatos a burgues* declarando que todos habian visto al *desarmado* Victor Noir, *armado* de revólver queriendo asesinar á Pedro Napoleon y que este en necesaria defensa se vió preeisado en cometer un crimen muy en contra de su voluntad. Por estas y otras razones, el muerto bien muerto estaba absolviéndose á un asesino de toda culpa, cual lo haria monseñor Aneiros si vd. fuera á confesar . . . . cualquier cosa.

Vd. me objectará que en el caso citado no vé figurar nada del socialismo, que Vdes. los socialistas no tienen nada que ver con lo que pasó bajo el imperio, ni lo que pueda pasar bajo el régimen republicano.

Insensatos: si es que creeis que sean necesarios gobiernos para dirigirnos, leyes para ampararnos ú para cualquier otra cosa, estaremos siempre bajo el yugo de los déspotas, de los tiranos y de la burguesia y vuestros candidatos perpétuos á las diputaciones y á los altos puestos gubernativos, una ve que hayan trepado el poder ó el mando de cualquier pueblo, en nada se diferenciaria de los Rosas, de los Santos, de los Napoleones y de tantos otros que todos conocemos. Lo que he citado mas arriba sucedió bajo un imperio, es cierto, iguales casos suceden con los gobiernos republicanos y otros iguales y tambien peores sucederian con el socialismo, en eso no le quepa duda ninguna. Llámense realistas republicanos ó socialistas, es necesario comprender que no necesitamos solamente cambiar los nombres de los gobiernos, ni que estos sean formados por cerrajeros albañiles ó cualquier otro obrero. No, y mil veces nó, lo que necesitamos es otro cambio, un cambio radical de la sociedad presente, abolir de una vez por todas, todas las formas de gobiernos con sus leyes, abolir la nobleza y la burguesia sin tener necesidad de tener mas gobiernos leyes y sociedad, que las que nos enseñan Volney, Rousseau y tantos otros.

Tarde ó temprano, pero al fin tendrán que convencerse señor Socialista, que están en mal camino y como le decia al principio, defienden vdes. la causa de nuestros enemigos, pues para permanecer siendo esclavo no vale seguramente la pena á que el 1º de Mayo vayan á hacerse fusilar en las plazas públicas, ní hacer una propaganda inútil á la vez que perjudicial para los obreros; cuando se quiere llegar áun fin determinado, es á mi entender un absurdo decirle á los gobiernos del universo entero, *tal dia nos reunimos*, cuyo resultado ya lo sabeis, y para conseguir lo que han conseguido en varias manifestaciones sin hacer nada en vuestro provecho, mejor seria quedarse en sus casas que seguramente les daria mejor resultado.

Penetren bien al fondo lo que sucede hoy y lo que sucederia mañana con el socialismo, examinen los elementos que constituirian la accion y seguramente hallaran que no estoy en error ni que hablo inconscientemente.

Teniendo presente los tiempos de la cortesia y el respeto mútuo que las personas se deben entre sí, solo me resta pedir al señor Socialista me disculpe por haber entretenido por un momento su atencion.

Y para concluir solo me resta pedir á mis compañeros se mantengan firmes en sus puestos, la empresa es árdua, no se me oculta, pero al fin nuestros esfuerzos pése á quien pese se verán coronados por el Triunfo de la Revolucion social, triunfo cercano que deja entreverse en el horizonte.

En avant pour l'anarchie.

Junio de 1892. **Luis Brenier.**

Avant-Guardia

—

Compañeros de "El Perseguido": Salud.

Por intermedio de vuestro valiente periódico hemos recibido algunos ejemplares de «El Paladin sombrerero», órgano de los sombrereros de España, periódico que aunque no satisface del todo nuestras aspiraciones, pues que somos anarquistas, sin embargo de esto, creyéndolo de alguna utilidad siquiera sea por la iniciativa que puede despertar en la poblacion sombrerera, (que, dicho sea de paso, es bastante numerosa), por lo cual emos la utilidad de prestar nuestra solidaridad á dicho periódico en la forma siguiente:

1.o «El Perseguido» recibirá ps. 2,50 por el grupo de la «Avant-Guardia» de los sombrereros de Buenos Aires, con la condicion de que «El Perseguido» entregará cincuenta ejemplares de su periódico por cada número al «Paladin»;

2.o «El Paladin sombrerero» entregará á su vez cineuenta números al "Perseguido";

3.o Estos cincuenta números serán entregados al grupo "Avant-Guardia" de Buenos Aires, los que serán destribuidos entre los sombrereros de esta localidad, así como "El Perseguido" será distribuido entre los sombrereros de España.

Hemos tomado esta forma, porque creemos que así ni uno ni el otro periódico perdarán, pues los "perseguidos" en España facilmente retribuirán á los "paladinos" en Buenos Aires, y entretanto la propaganda se hace.

Ahora bien ¿están sí ó no conformes los compañeros de "El Perseguido" y del "Paladin" con la idea del grupo "La Avant-Guardia" de los sombrereros de Buenos Arires?

El Grupo **La Avant-Guardia de sombrereros**

Por nuestra parte aceptamos gustosos la iniciativa del grupo "Avant-Guardia", y de este número principiamos á remitir los cincuenta ejemplares á "El Paladin sombrerero", en la confianza de que por su parte será tambien aceptada.

Queda enterado el "Paladin de los sombrereros" y puede contestar á vuelta de correo.

COSAS VARIAS

En Campona ocurren cosas originales. Resulta que en esa localidad se ha declarado una enfermedad en los niños, á cuya enfermedad los doctores no han sabido darle nombre; falleciendo algunos de ellos.

En vista de esto, un doctor filántropo, amigo de la humanidad, llamado Quisada, de acuerdo con la administracion de los talleres del ferrocarril, fijó en el interior de dichos talleres un cartel en el cual se prohibia el trabajo á todo padre de familia que tuviera algun hijo atacado de la enfermedad sin nombre, con la pena de 10 pesos si infringia la órden y expulsion por la reincidencia.

¿En qué situacion quedan colocados los padres de familia que caigan en esa desgracia? ¿Piensan los doctores filántropos como Qnisada y las compañias ferrocarrileras como la del Rosario á lo que dan lugar con esos procedimientos? ¿Si son hombres desesperados por no poder socorrer á sus hijos, lleno de dignidad y de indignacion, roba, asesina ó hace volar á los culpables, será condenado por algun juez? Si, porque la justicia burguesa es la cochina injusticia, y los doctores como el señor Quisada son la pura mierda.

—

Canals y Carseller, dueños de la panaderia de „El Pueblo" en Mar del Plata, son capaces de comerse á los oficiales si despues de digeridos se convierten en billetes de Banco.

Porque el maestro y el amasador protestaron de la mala comida que les daban, los burgueses prometieron mejorar la comida y darles vino; pero esto no fuè mas que una hipocresia, pues inmediatamente se puso en busca de otros oficiales para sustituirlos.

Al saberlo los oficioles pidieron en seguida el arreglo de su cuenta, no sin bastantes exigencias, y dejaron á los burgueses echando centellas por la boca.

Muy bien hecho, á los burgueses no hay que guardarles consideracion ninguna; están dominados por la idea de tragar y son capaces de tragarse á la misma que los parios.

—

En la panaderia Cavour, Piedad y Callao, con el objeto de que los obreros trabajaran mas y ahorrar el sueldo de un oficial, se pone á amasar la patrona en medio de los operarios, miéntras los zangaletones hijos se dan corte.

Pues bien, estos operarios trabajaban catorce y diez y seis horas diarias, y el hecho de ver trabajar á la patrona (hacia que trabajaba, pero el objeto era arrear á los obreros) causó algunas risas y algunas críticas entre los trabajadores. Por estas causas se presentó en la cuadra uno de los hijos, revolver en mano, amenazando al que se burlara ó se riera de su madre; un compañero agarró un cuchillo sobre una mesa y le fué encima,

pero intervinieron varios, entre ellos el patron, que le mordió é hizo presa en la mano que tenia el cuchillo.

No pasó mas allá el incidente en la panaderia, pero nuestro compañero fué conducido á la comisaria 7.a, encerrándolo en un calabozo. Al poco momento entró uno para hacerle compañia, pero iba algo ébrio y por algunas palabras un agente de *seguridad* le aseguró dándole con un candado grande de hierro por la cabeza y lo dejó privado.

En seguida entró otro en el calabozo, que fué preso por un vigilante, porque á causa de la humedad resbaló en la calle y se cayó. En la comisaria le exigian treinta pesos de multa por haber resbalado y no teniéndolos, lo pasaron al Departamento.

Nuestro compañero salió en libertad y no pudo presenciar mas actos de justicia, pero basta para comprender que las comisarias han sustituido á la inquisicion, y burgueses y policia todos son inquisitores.

—

Despues de una carta del doctor Alem remitida desde Montevideo al Comité radcal, publicada en todos los diarios, creciendo que no queria que se supiese su regreso á esta en el dia siguiente, regresó el dia indicado y fueron á recibirlo unos cien amigos suyos ó cosa así, y no sabiendo estos de que modo demostrar á su jefe de cuanto serian capaces el dia que conquistaran el poder, creyeron que el mejor modo era el de sustituir á los caballos y tirar ellos por el coche en que iba el doctor.

Y pensado y ejecutado, pero cuando se disponian á desenganchar los caballos para engancharse ellos, sea por vergüenza ó por temor á que se fueran á desbocar, el doctor Alem se opuso, encargando al cochero que arreara duro, para que no consiguieran el objeto.

¡Lástima no dejarlos enganchar y darles fuertes latigazos!

Mire, doctor Alem, con esa gente no trate usted de formar un gobierno para salvar el país; mejor es que ponga usted una cocheria ó una linea de tramvias.

Puede hacer usted un buen negocio.

Ademas, en este país no caben mas que dos ideas, la de la tiranía, representada por los que guian gobierno en cualquier forma que sea, y la libertad proclamada por los anarquistas.

Si usted quiere la libertad, proclame bien alto la anarquía, de lo contrario diga usted bien claro que quiere ser un Rosas.

—

Hemos recibido el n. 4 da la "Cuestion social", periódico anarquista que vé la luz en Valencia (España). Su direccion es: Calle Ripalda, núm. 34, 1.o 2.a

Al nuevo cólega le deseamos mucha vida y mucha energia y claridad en la propaganda emprendida. No necesitamos recomendar la proteccion de los compañeros al nuevo cólega, porque demasiado lo comprenderán.

—

Tambien recibimos la circular anunciando la salida de "La Tribuna" en Barcelona. Direccion: Fortunato Serantonio, San Olegario, n. 2.

Esperamos al cólega para dar nuestra opinion.

—

Hacemos constar que la cantitad remitida desde Rio Janeiro y que consta en el último número, ha sida recolectada entre varios compañeros de aquella ciudad. Conste así para satisfaccion de los donantes.

—

Llamamos la atencion del aviso en italiano que va en otro lugar, para que los compañeros del idioma que crean útil la publicacion de dicho periódico, le presten su apoyo.

Mientras no se tome un local para establecer la administracion, dirigir las comunicaciones á nombre de "El Perseguido"; así se ha convenido.

—

Rogamos á los que prestan apoyo al "Perseguido" no entreguen cantitad ninguna á individuo que no conozcan y tengan la seguridad de que la remiten á la Administracion; es mejor en estos casos la manden dentro una carta por el correo.

Decimos esto porque hay algun individuo que suele presentarse en nombre del periódico, pidiendo dinero, y despues no dan cuenta de ello.

Los que no vean la cantitad donada en la lista, diganlo expresando á quien se la entregaron.

—

«A los compañeros que reciben paquetes de nuestro periódico en Sevilla, los rogamos nos digan el uso que hacen de ellos, si los reparten gratis ó los venden: si esto último, digannos en que emplean lo recaudado, para satisfaccion nuestra.

No negamos el periódico á nadie que lo pide, aunque no dé nada; pero por lo mismo que no explotamos con él, no queremos que otros exploten; esto no le parecerá mal á ningun compañero.

Si no contestan satisfactoriamente, les retiraremos los paquetes y se lo manderemos directamente al suscritor que lo pida. La propaganda la queremos pública y franca. Nada de misterios.

EXTRACTO

de la defensa de nuestro compañero Ravachol

Tomamos de la *Gozette des Trtbunaux* los pasajes siguientes de la defensa que se ha hecho á sí propio, nuestro compañero Ravachol.

Presidente.– Se llama V. Koeningstein, pero según informes V. es más conocido por Ravachol. ¿Es el nombre de vuestra madre?

Ravachol.—Sí, presidente.

P.—Entonces, puesto que es V. más conocido por ese nombre, en el curso de los debates yo le llamaré Ravachol. Es V. tintorero de profesión y residía V. en Saint-Mandé el día que fué V. detenido?

R.—Sí, presidente.

P.—¿Ha sido V. procesado y condenado alguna vez?

R.—Jamás.

P.—Pero los informes de V. dados por la policía son deplorables, muy malos. Aquí consta en un informe de la policia del 11 de Abril de 1892, el cual yo someteré á los jurados, que Ravachol es considerado como monedero falso, hábil contrabandista y malhechor de los más peligrosos.

R.—La policia no puede decir de mi vida mas que desde 1891, así es. que no es de muy antiguo que ella me conoce.

P.—Sin embargo, V. ha reconocido ser un contrabandista y un monedero falso. V. nos ha contado su vida y de su explicacion se deduce y justifica la apreciacion de la policia de Saint-Etienne. Y si á esto añadimos que se os han hallado dos revólvers en vuestros dos domicilios, un frasco de ácido nítrico, un gran número de objetos para preparaciones químicas, un termómetro de á 200 grados y linternas sordas, V. deberá reconocer que ha sido un detentor de todos esos objetos.

R.—Sí.

P.—¿Tiene V. alguna cosa que decir sobre este punto?

R.—Yo, nada.

P.—¿Algunos dias antes de vuestro arresto os habeis hecho quitar la barba?

R.—Sí.

P.—Despues de vuestro arresto, no habeis querido responder afirmativamente á ninguna pregunta de cuantas se os han hecho, y solo sí habeis declarado, cuando os habeis hallado enfrente de vuestros acusados. Esto será que entonces V. ha reconocido ser el único autor de las dos explosiones del Boulevard Saint Germain y de la calle de Clichy?

R.—Sí, es cierto.

P.—Pero hay mas. V. ha hecho historia de su pasado y en esa historia hay *dos hechos* que yo os ruego espongais con claridad á los señores jurados.

R.—No siendo este juicio competente para juzgar un hecho por el cual no me hallo aquí, no quiero contestarlos ni explicarlos.

P.—En el curso de la instruccion V. ha hablado de ellos espontáneamente.

R.—Es que yo creia que se me habia procesado por ellos.

. . . . . .

. . . . . .

P.—¿Qué nombre usaba V. cuando llegó V. á Saint-Dénis?

R.—Leon Léger.

P.—¿Porqué?

R.—Porque como se me perseguia, en mi interés estaba el ocultar mi verdadero nombre.

P.—¿En qué casa estaba V. de posada en Saint-Denis?

R.—En casa Chaumartin.

P.—¿Le conocia V. ya?

R.—De nombre solamente.

P.—¿Porqué fué V. á casa de ese individuo?

R.—Porque yo sabia que era un compañero y que no me pediria *explicaciones*.

P.—¿Le darian á V. su direccion, hé?

R.—Sin duda, porque si no me la hubieran dado yo no la sabria. (Risas).

P.—¿Quién os la dió?

R.—No me acuerdo, pero aunque así fuera no os lo diria.

. . . . . .

P.—Llegó V. á Paris en el mes de Julio. El proceso de Decamps tuvo lugar en Agosto. ¿Cómo tuvo V. conocimiento de tal proceso?

R.—Por amigos mios que estuvieron y por los periódicos.

P.—Despues de conocido el resultado del citado proceso ¿cual fué el sentimiento que á V. le animó?

R.—Un sentimiento de odio, de cólera, de indignacion hácia los magistrados.

P.—¿Porqué?

R.—Porque el Presidente de aquel tribunal, Benoit, habia obrado con una parcialidad insultante.

P.—Pero si V. no se hallaba en la audencia?

R.—No importa, lo supe todo.

P.—¿Y para Mr. Bulot?

R.—Para Bulot igualmente que para el otro, ó quizás más ya que fué el que pidió pena de muerte para Descamps, el cual es padre de familia.

P.—Porque un hombre sea padre de familia ha de ser una razon para que el mnisterio público no pida la pena de muerte para el que se la merezca?

R.—Es que la opinion de los jurados era contraria.

P.—Entonces fué la actitud y conducta de los magistrados la que exasperó vuestro ánimo?

R.—Y la de la miserable policia tambien.

Despues que Decamps y demás compañeros fueron arrestados, y sin mirar su estado fueron miserablemente maniatados y apaleados por los esbirros policías, los que se lanzaron sobre los presos como perros rabiosos, y al tener noticia de estos infames hechos el tribunal, los magistrados aprobaron la conducta *des cochons de la police*, y fué por esto que yo me indigné contra Benoit y Rulot.

P.—Los señores jurados apreciarán lo expuesto, ¿Y es entonces que V. concibió el deseo de vengarse?

R.—Sí, presidente.

P.—El proceso Decamps fué juzgado el 28 de Agosto, y V. no ha puesto en practica su proyecto de venganza hasta el mes de marzo. Pero antes de entrar á saber cómo se han pasado estos hechos, ¿quiere V. decirnos algo sobre el robo de dinamita en *Soisy-sous-Etiolles?*

R.—No. Yo no conozco ni sé nada de eso.

P.—¿No tomó V. parte en él?

R.—No.

. . . . . .

P.—¿Usted intenta algo contra el comisario de policia?

R.—Sí. Y ya he dicho antes la causa. Decamps, Dardare y Léveillé habían sido presos y encerrados en el *puesto* de la policía, y los cobardes agentes golpeáronlos hasta dejarlos por muertos, teniendo en cuenta que antes y con objeto de que no se defendieran les habían imposibilitado amanillándolos.

Continuará.

ERRORES

En la lista de suscripcion del número pasado hay algunos errores que rectificamos.

Cambra negra aparece con 0,50 en lugar de 2,50, pero en la suma está incluida esta última cantidad.

En la suma total de entradas han de ser ps. 88,40 en lugar de 77,70, y en caja quedan ps. 12,78 en lugar de 2,08.

Suscripción á favor de EL PERSEGUIDO

Lista para el número 44

Antonio Reyes 0,50—El padre del Orso 1,00—Laba 0,20—De la reunion del 16 de Junio 0,90—Marzal 0,50—G. Mortere 0,20—Guillermo de Leiva 1,00—Un aspirante á la anarquía 0,20—Dinamo 0,30—Un desgraciado por la burguesía 0,25—Diez números del periódico vendecidos en un kiosco 0,35—Luisa costurera 0,20—La mujer de fierro 0,50—Una mujer que sueña como el descamisado 0,50—El padre del Orzo 1,00—Miguel 0,20—Genovario 0,20—Uno B. P. 1,00—J. G. 1,00—De un grupo de panaderos—Un catalan francés 0,20—Un paraguayo 0,02—Un recaudador de basura 0,50—Un artista ferrolano 0,20—Un acordionista 0,20—Ninguno 0,10—Uno no lo diga á nadie 0,07—Gervasio 0,50—Un grupo de borrachos que perdieron la verguenza, pero nó el conocimiento 0,75—Un vendedor de kerosene 0,20—De uno 0,50—De otro 0,50—Juan sin Patria 1,00—Peiré 0,30—«Grupo los Desheredados», Marini 0,50—Muñoz 0,50—Un numatino 0,50—Un desgraciado con nueve hijos 0,20—Un herrero del taller 0,50—Alieri 0,15—Valenzuela 0,50—Un aspirante á burgués 0,30—Víctor Pacciarini 1,00—Enrique Keaufmann 1,00—Isidro Fernandez 2,00—Un atorrante 0.05—Otro 0,10—Miguel Camarasa 1,00—Pascual Bayo 0,50—Utilidad de un par de zapatos 0,50—P. B. 1,00—Los tres inseparables de la sociedad «Garrop» Pilleas, Jogg Pica Porte y Josesito 0,25—A. C. Petrel 0,50—A. D. pour la Revoltè 0,50—Regi 0,50—Mongay 0,50—Un ignorante 0,20—Un mártir de la semilla 0,20—Un enemigo de la clase casta 0,20—Attilio Basura 0,50—Uno que vá á Italia a amasar burguesia 0,50—Antonio 0,50—Fioruvanti G. 0,50—Francais B. 0,20—F. G, M. 0,20—Un bruto aragonés 0.50—Un andrajoso 0,20—Uno que desea la revolucion social 0,50—De cuatro atorrantes 0,15—De José zapatero 1,00—Uno que no entiende nada de la anarquía 0,10—Julian 0,10—Encontrados en la calle 0,04—De los vasos de agua que se me tomó un atorrante 0,10—Grupo de sombrereros la «Vanguardia» 3,00—Manuel Noya 0,50.

Total de la ciudad $ 36,78.

Lista del Interior

De Chivilcoy—Uno que tenia la pierna mala 1,00—Un armero 0,30—Uno que no tiene lugar de leer 0,20—De dos que no quieren más beber 0,45—Del que escribe 0,25.

Total $ 2,20.

Del Rosario—F. Ll. 0,10—C. G. 0,30—Un aborreeido 1,00—M. G. 2,60.

Total $ 4,00.

De Tres Arroyos—Emilio Chamuza 0,50.

Lista del Exterior

Del Brazil—Vicente Garcia, reis 2,000—Grupo «Juventud Comunista Anárquica», suscricion para folletos á los «Jóvenes y Entre Campesinos», á favor de «El Perseguido»:

Vicente Garcia rs. 2,000—Antonio Taivo rs. 4,000—J. R. rs. 1,000—Antonio Fontana rs. 2,000—P. M. rs. 2,000—Masso Giovani Gorino rs. 1,000—Nicanor Zapico Hernandez rs. 1,000—J. Vila rs. 5,000.

De Campins—Cárlos Zenoney Francisco Ferry rs. 5,000.

Total 25,000 reis.

Cambiado en mpn. $ 17,50.

De Huelva—Manuel Teva Gonzale, seis estampillas de correo de 0,15 cent. cambiados en 0,50.

Total general	$ 61,48
Sobrante del n° 43	« 12,78
Total entradas	$ 74,26
Gastos para impresión 2,200 números	« 45,00
« de correo idem	« 10,00
Salidas	« 55,00
Sobrante	« 19,26